



Revista Espiga

ISSN: 1409-4002

revistaespiga@uned.ac.cr

Universidad Estatal a Distancia

Costa Rica

Naranjo Chacón, Gustavo

Presencia de la Campaña Nacional 1856-1857 en la prensa costarricense durante la
celebración de su Sesquicentenario

Revista Espiga, núm. 14-15, enero-diciembre, 2007, pp. 29-44

Universidad Estatal a Distancia

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846087004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Presencia de la Campaña Nacional 1856-1857 en la prensa costarricense durante la celebración de su Sesquicentenario

Gustavo Naranjo Chacón*

Resumen

En el siguiente artículo se analizan algunas de las tendencias más comunes en los manejos discursivos en torno a la Campaña Nacional 1856-1857, publicados en diferentes medios de prensa costarricenses (periódicos, tele noticieros y medios basados en Internet), con motivo de la celebración de su Sesquicentenario. Entre estos, podemos identificar líneas rememo-

rativas que tratan de la Campaña como una totalidad, así como con acontecimientos y personajes específicos; igualmente, se encuentran textos de "denuncia" y carácter nacionalista por el olvido general de los hechos. Finalmente, se descubre una tendencia a la manipulación discursiva de la Campaña como trasfondo a favor o en contra de la política económica exterior costarricense a la luz del DR-CAFTA.

Palabras clave

Historia de Costa Rica, Campaña Nacional 1856-1857, Medios de comunicación, Periodismo y Análisis de discurso

Abstract

The article analyzes some of the most common tendencies on the discourses regarding Costa Rican National Campaign in 1856-1857 that were published in several means of communication (newspaper, TV news and online magazines), when commemorating the Campaign's 150th anniversary. Among these, there is a commemorative tendency that deals with the Campaign as a whole and events and characters in specific. Likewise, there are nationalistic-themed texts, reprehending society about not remembering the Campaign. Finally, there is a tendency towards the discursive manipulation of the 1856-1857 events as a setting to either favor or condemn the Costa Rican foreign economic policies, specifically as to the DR-CAFTA.

Keywords

History of Costa Rica, National Campaign 1856-1857, Media, Journalism, Discourse analysis

* Es licenciado en Historia y Magíster Scientiae en Comunicación por la Universidad de Costa Rica, y licenciado en Docencia por la UNED. Actualmente es profesor de la UNED y de la Universidad Escuela Libre Derecho. Ha publicado en revistas especializadas sobre temas de cultura, historia y turismo. gnaranjo@uned.ac.cr

Rec. 27-01-06 Acep. 19-04-07

Introducción

Cada año, conforme se acercan el 20 de marzo y el 11 de abril, escuelas y colegios comienzan a preparar sus respectivos actos cívicos; maestros y profesores preparan sus textos alusivos a *Juanito Mora*, William Walker y, por supuesto, Juan Santamaría, personaje principal del evento. Al mismo tiempo, en secciones de cultura y opinión de los diferentes medios de comunicación, se repiten una y otra vez las consabidas encuestas (*¿Recuerda usted quién quemó el mesón?*) y los debates sobre la existencia o no del *Erizo* así como del valor táctico y simbólico de sus actos.

Sin embargo, desde finales del 2004 y durante la mayor parte del 2005, esta sempiterna dinámica comenzó a cambiar debido a un elemento cronológico singular: la celebración del sesquicentenario, esto es, los 150 años de la Campaña Nacional de 1856-1857. A partir de dicho advenimiento, se produjo un verdadero frenesí de artículos, editoriales y reportajes en los diferentes medios de prensa (impresos, audiovisuales y electrónicos), los cuales nos permiten analizar, a la par de los avances historiográficos formales, una enorme y variada cantidad de creencias arraigadas, estereo-

tipos y manipulaciones abiertas que se manejan sobre este episodio de la historia Costarricense y Centroamericana.

Con el ánimo de analizar estas tendencias, a continuación hemos seleccionado una muestra de artículos aparecidos en medios de prensa nacionales (diarios *La Nación*, *Al Día*, *Diario Extra* y *La Prensa Libre*; la tele revista *7 Días*; los medios basados en Internet *Tribuna Democrática*, *Informático*, y *Democracia Digital*) para ilustrar nuestras afirmaciones, a la vez que se les presenta clasificados según su tendencia predominante. Para crear dicha taxonomía nos remitimos a la tabla herramienta utilizada por Naranjo Chacón (2006, 37) para analizar los usos periodísticos de la historia en la prensa costarricense. Dicho aparato está basado en estructuras analíticas tomadas de los modelos de *Hall* y *Jakobson*, así como del modelo jerárquico de influencias en el contenido de *Shoemaker* y *Reese*, aunque haciendo la salvedad que para esta investigación únicamente utilizamos artículos de las secciones de opinión, cronológicamente ubicados entre los años 2004, 2005 y 2006.

Categoría A La Campaña Nacional entre el Olvido y la Memoria

Una de las quejas más comunes en la discursiva que gira en torno a la Campaña Nacional se refiere a la indiferencia que esta epopeya provoca (o más bien, la falta de provocación de ésta) en la cotidianeidad del costarricense. El historiador Vladimir de la Cruz, (2004) en una de las intervenciones más tempranas al respecto, fue tajante en relación con esta patética indolencia en un artículo publicado con tanta antelación, en Abril del 2004, titulado *Imitar a los Héroes*:

Los hechos asociados a la Guerra Nacional de 1856 deberían provocar más pasión entre los costarricenses, pero pasan como un episodio histórico corriente, del que, incluso, se hace burla, debilitando así su significado.

¿Cuál es el origen de este olvido? Existen dos posiciones en apariencia bien diferenciadas al respecto, aunque -como veremos- ambas tienen una raíz común. La primera de ellas, esgrimida por el periodista Víctor Hugo Murillo señala como responsable principal de esta situación, de una forma en realidad nada sorpresiva, al sis-

tema educativo costarricense, en una columna titulada *Portazo al filibusterismo*, del 21 de Marzo del 2006:

Esta inquietud va aunada a la forma cómo se nos ha enseñado en relación con la Campaña Nacional de 1856-1857. A menos que muy recientemente (hablo de los últimos 10 años) se haya variado el enfoque, la historia de la lucha contra William Walker y su gavilla se ha limitado a una ligerísima reseña de dos hechos aislados: los combates en la hacienda Santa Rosa y en las calles de Rivas. Punto.

Esto que el comunicador señala es una de las situaciones que historiadores y docentes de Estudios Sociales han venido denunciado sobre la enseñanza de esta materia desde hace años: la descontextualización de la Historia, su tendencia a enseñarse simplificándola a nombres y fechas, así como el memorismo al que deben ser sometidos los estudiantes para que la "aprenden"^a. Sin embargo tales denuncias no parecen haber llegado al oído de los medios, como lo retrata este duro editorial de *La Prensa Libre* del 21 de Marzo de 2006:

Desde hace muchos años se escucha en voz baja un reclamo entre ciertos sectores de la población: en nuestro sistema educativo se enseña con mayor amplitud la historia de otros países que la de Costa Rica.

A eso podemos agregar que no se trata solamente de un problema de volumen. De hecho, se hace mayor énfasis en la historia de países como Estados Unidos o Francia, que con lo más cercano a nosotros. A veces es por la sencilla razón de que no se tiene el material didáctico adecuado, pero las autoridades no han encontrado respuestas ante esta realidad.

Ese ha sido y sigue siendo el enfoque. Y allí está el primer problema. Pero lo malo no se limita a lo apuntado. A estas alturas, los educadores encargados de enseñarle la historia patria a los nuevos educandos tienen el problema de no haber sido preparados para ello. Entonces, en muchos casos enseñan lo que no saben. Así, no hay forma. Para explicar algo, como mínimo, hace falta entenderlo. Y ese no es el caso aquí.

Desde otro frente, Armando Vargas Araya (2006) denuncia esta "falta

de material didáctico" pero desde una perspectiva de éxito editorial a nivel académico en cuanto a la figura de William Walker, versus la relativa sombra que persiste sobre Juan Rafael Mora.

Por otro lado, el historiador Juan Rafael Quesada (2006a) parafraseando a Josefina Cuesta Bustillo, señala en su ensayo expresamente titulado *Memoria y Olvido*, del 28 de Mayo de 2006, las que cree son las verdaderas causas detrás de ese olvido:

Lo relatado hasta aquí demuestra que los gobiernos y los poderes públicos pueden ser importantes máquinas de memoria o de olvido institucionalizado, decretando el recuerdo, el olvido, la amnistía, la amnesia, la condena o el perdón (Josefina Cuesta Bustillo).

A diferencia de Murillo, Quesada prefiere señalar directamente a los gobiernos y poderes públicos como máquinas de memoria u olvido, concepto que ha sido ampliamente estudiado por investigadores como Eric Hobsbawm, Hyden White o la historiadora costarricense Clotilde Obregón (2006), quien escribe desde una perspectiva similar a Quesada:

Desde hace ya bastantes años, el gobierno decidió que solo celebraría la Batalla de Rivas, de hecho hizo a un lado Santa Rosa, que fue un gran éxito, y se olvidó del San Juan y de la valiente defensa que hizo Costa Rica y que fue lo que obligó a Walker a rendirse. Se olvidó que Walker fue vencido por Costa Rica y, por lo tanto, también eliminó de los calendarios el dato de que el 1º de mayo es feriado por la rendición de Walker, lo que quedó muy bien para que años después se celebrara también el Día del Trabajo.

Mas esta posición termina convergiendo, sin embargo, con la tesis de señalar al sistema educativo, puesto que ¿qué es éste sino la maquinaria de reproducción social por excelencia? Además, tal como ha sido ampliamente documentado por Molina (2000) y otros autores, la sistematización del olvido se dio inmediatamente después de la caída de Mora, y es posteriormente rescatada en la década de 1880 por la intelectualidad liberal que, a falta de una guerra de Independencia, tomó la Campaña Nacional como eje constructor del Estado-Nación.

Como contraparte y complemento a esta corriente que denuncia el olvido, tenemos aquella compues-

ta por los artículos reivindicativos, claramente influenciados por la *Nueva Historia*,¹ los cuales brindan al lector un acercamiento a los protagonistas olvidados de la gesta decimonónica. Uno de los ensayos más amplios al respecto fue también escrito por el historiador Juan Rafael Quesada (2006b), que lleva por título *La Campaña Nacional: 1856-1857*, donde rescata el papel de indígenas y mujeres:

Un caso especial fue el de los indígenas de Pacaca, Orosi y Tucurrique. Estos, a pesar de vivir marginado -todavía hoy- manifestaron su disposición a “ayudar al Supremo Gobierno a arrojar del suelo centroamericano a los salvajes filibusteros”. Enfatizaban que lo hacían “sin necesidad de excitación alguna de autoridad”. Su contribución consistió en dinero, víveres y servicios personales.

En la lucha contra los filibusteros, todos los sectores sociales, salvo un puñado de enemigos de Juan Rafael Mora,

1. Para ampliar este punto, se puede consultar a los artículos de Barberousse, Paulette (2002), “Globalización y posmodernidad: Desafíos al aprendizaje humano”, en *Revista Educare*, UNA, Heredia, n.º 2 y D’Antoni, Maurizia. Pacheco, Xenia, (2001), “Más inteligentes de lo que el colegio cree” en *Revista Educare*. UNA, Heredia, n.º 7.

dieron pruebas de acendrado patriotismo. Las mujeres también estuvieron presentes. Es cierto que Pancha Carrasco tuvo una destacada participación en acciones militares, pero los actos de heroísmo y sacrificio no tuvieron por único escenario los campos de batalla. Cientos, miles de mujeres sostuvieron la economía del país...

A esta corriente pertenecen también un interesante escrito publicado por el periodista cultural Manuel Bermúdez, (2006), quien hace una aproximación desde la perspectiva de género en su artículo *Las guerreras invisibles del 56*. Sin embargo, la línea entre la reivindicación y la curiosidad -al menos en la prensa- parece ser bastante tenue y, en algunas ocasiones, más bien se despega de las corrientes socioculturales y de poder de la *Nueva Historia* para caer en la estampa o la curiosidad folclórica típica de la *historia tradicional*², como se demuestra en

2. Como Nueva Historia se le denomina localmente a la práctica historiográfica posterior a los años setenta en Costa Rica, fuertemente influenciada por la historia social europea, la cual busca un abordaje investigativo ya no desde el poder y la elite (historia tradicional o desde arriba) sino desde las clases populares, la etnia y el género, entre otras. En otras palabras, la historia desde abajo.

esta nota de Luko Hilje quien, de una manera harto singular, aborda la participación en la gesta heroica nada menos que de las mulas y burros de carga (Hilje, 2006).

Como elemento común, tanto los artículos que tratan sobre la denuncia del olvido como la reivindicación de la memoria, buscan informar y llamar la atención sobre la Campaña Nacional.

Categoría B **Manipulación Ideológica** **de la Campaña Nacional**

En la siguiente batería de artículos -y a diferencia de los anteriores- la dicotomía y maniqueísmo de contenidos están claramente marcados por las ideologías de sus autores, ya que estos son artículos NO sobre la Campaña Nacional, sino sobre ciertos hechos concernientes a la Gesta Heroica de 1856, que se toman como una excusa para justificar la propia disertación, usualmente motivada por el *Tratado de Libre Comercio (TLC)* entre los Estados Unidos y Centroamérica.

Entre los dirigentes sindicales, ideólogos, y escritores que buscan esgrimir la Campaña como estandarte anti-globalización podemos citar a José Luis Vega Carballo (2003) quien escribió:

Además, [Robert Zoellick] debe saber que, en otras ocasiones históricas, los costarricenses hemos enfrentado garrotes semejantes al suyo, salidos de la vieja diplomacia del dólar y la cañonera, como nos enseñó a hacerlo don Juanito Mora en 1856.

Esta misma línea la comparte también el líder sindical Albino Vargas quien, primero, llama a las calles para protestar masivamente contra el gobierno del entonces mandatario Abel Pacheco, equiparando el patriotismo de los manifestantes con el de los combatientes en la Campaña Nacional (Vargas, 2005a):

Es por eso que estamos haciendo un llamado al pueblo costarricense, al pueblo trabajador; a la gente que sufre un día sí y otro también, por la congoja económica de vivir en enorme estrechez; a la gente que se dedica a la labor productiva en esquemas de micro, pequeña y mediana empresa amenazados de estrangulamiento económico porque fueron dejados de lado por las políticas públicas neoliberales; a las personas que están acongojadas y abatidas por encontrarse sin empleo; a esos miles de jóvenes estudiantes cuyo

futuro laboral es totalmente incierto; a todas las personas patriotas que todavía guardan en sus venas, con gran pureza, la sangre que nos fue heredada por los y por las protagonistas de la gesta heroica de 1856. Todos y todas tenemos un lugar, de primerísima línea, en esta sagrada lucha Patria.

Algunos meses después, hace un llamado similar, esta vez para manifestarse directamente contra el TLC por medio de la “democracia callejera”, y cuya derrota califica de un hecho mayor que la derrota de los filibusteros en 1856 (Vargas, 2005b):

Para que no quede duda alguna y aunque a algunos les duela. El Movimiento Cívico Nacional volverá a las calles, porque las causas que le dieron origen siguen siendo válidas como cuando lo gestaron. Seguiremos apelando al referéndum de la calle. Ahora con más fuerza y patriotismo, dado el desafío de la mayor lucha cívica jamás enfrentada por el pueblo costarricense: el denominado tratado de “libre” comercio (TLC) que nos quieren imponer con Estados Unidos de América.

Algo mucho más grande de lo que fue la derrota de los filibusteros, en 1856.

La posición de Vargas resulta curiosa cuando se analiza históricamente, y fuera de cualquier filtro ideológico, ya que el trasfondo de rescatar este hecho histórico para movilizar al pueblo en torno a un enemigo fue utilizado como discurso por primera vez en la década de 1880 por los liberales, quienes no solo utilizaron la gesta como eje de su proyecto de Estado Nación, sino que -en 1885- se invocó para movilizar al país ante la eventual invasión del guatemalteco Justo Rufino Barrios, quien pretendía restaurar la Unión Centroamericana vía militar.

Con un discurso menos incendiario, aunque no por ello menos socialmente, menos provocador, la escritora Dorelia Barahona (2006) publica una nota titulada *DESTINO MANIFIESTO*, donde acusa a algunos sectores de la elite nacional de compartir esta discutida noción política decimonónica estadounidense:

... De igual manera hoy por hoy, y no es de extrañar que silenciosamente, se continúen justificando ciertas personas a nivel ideológico con la vieja doctrina del DESTINO MANIFIESTO, en particular en ciertas posiciones y visio-

nes, de los promotores y defensores de los actuales tratados internacionales, entre estos territorios poblados de criollos, mestizos, negros, indígenas, chinos, etc., y los territorios Estados Unidos que en el presente van mucho más allá de su país.

Por otro lado, y desde una posición académicamente más fundamentada, nuevamente el historiador Juan Rafael Quesada, (sin fecha) se refiere tanto al Destino Manifiesto como al TLC (a los que sutilmente equipara), esta vez a través de un ensayo publicado en la revista *Democracia Digital*:

William Walker llegó a Centroamérica motivado por la teoría expansionista y racista del "Destino Manifiesto". Su tarea fue facilitada por el entreguismo de los liberales nicaragüenses que lo invitaron a intervenir en el vecino país del norte. Igualmente, en Costa Rica hubo personas que apoyaban abiertamente al "predestinado" y "regenerador" estadounidense. En la actualidad, con el pretexto de fomentar el crecimiento económico y la generación de empleo, se insiste en aprobar el TLC con Estados Unidos, el cual, debido a la forma en

que fue “negociado”, convertiría a nuestro país en casi un protectorado.

Al analizar ambos puntos en orden inverso, sobre el Destino Manifiesto, llama la atención -en un orden estrictamente académico- la concepción que se tiene de este en Latinoamérica y la que se maneja del mismo en Estados Unidos (al menos, reiteramos, dentro de un ámbito estrictamente académico) el cual tuvimos la oportunidad de conocer gracias a la visita del historiador estadounidense Robert May (2006), uno de los mayores expertos sobre filibusterismo, invitado a impartir una serie de conferencias sobre este tema con motivo del Sesquicentenario en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Estatal a Distancia. Esto es lo que el académico explicó al respecto del Destino Manifiesto:

...dicha frase sería acuñada mediante publicaciones en la ciudad de Nueva York en 1845, en un momento en que el país estaba enzarzado en debates sobre las posibles adquisiciones de Texas y Oregón, y además, los ciudadanos se convencían cada vez más que, con la adquisición de nuevas tierras y mercados

en el exterior, podrían reducir los problemas de congestión, desempleo, roces entre clases, y sobreproducción en las ciudades estadounidenses. Estas dos palabras se convirtieron en una de las consignas políticas más populares y le dieron una sacudida al expansionismo de Estados Unidos. Se convirtió en una coletilla de campaña y en una justificación poderosa, aunque defectuosa, del crecimiento territorial en sí y de su engendro, el filibusterismo.

Los filibusteros y sus defensores se acogían frecuentemente la aureola de misterio que rodeaba el Destino Manifiesto para hacer propaganda a favor de su causa. En una revista de Nueva Orleans, *De Bow's Southern and Western Review*, se publicó un artículo sobre el filibusterismo de Estados Unidos en Cuba, en el cual se proclamaba: “Hemos sido destinados a llevar a cabo un destino manifiesto en todo México, América del Sur, las Antillas y Canadá.

Aquí podemos ver cómo, más que una política de Estado el Destino Manifiesto era un concepto más bien ambiguo, el cual surgió con motivo de la expansión continental

estadounidense -algo practicado por todos los Estados de la época moderna, incluido el nuestro- y que fue utilizado por el filibusterismo como una excusa para invadir el resto del continente.

Finalmente, en cuanto a la equiparación de lucha anti-TLC (o anti-globalización) con la Campaña Nacional, la posición opuesta a las notas precitadas la esgrime Fernando Ferraro (2006):

Entonces, algunos opositores al convenio multiplican las apelaciones al patriotismo para promover el rechazo, recurriendo a la Guerra Nacional de 1856. Que en la coyuntura actual el ideal de Mora y de Cañas y el valor simbólico de Juan Santamaría se expresan de forma legítima combatiendo el TLC es una manipulación en la que los costarricenses no deberíamos caer, por ser nuestra herencia común y porque es una reducción simplista y una atribución engañosa de su proyección en el presente.

Nuevamente, y tratando de mantenernos apartados de cualquier debate ideológico, la posición de Ferraro es consecuente en cuanto a los peligros de la manipulación histórica, venga esta de la derecha o la izquierda, sobre todo -debe-

mos agregar- cuando la memoria y el conocimiento histórico del costarricense ya es de por sí escaso y defectuosos.

Categoría C **La Campaña Nacional** **entre la Modernidad** **y la Posmodernidad**

Costa Rica es un caso interesante de Estado Nación que, sin estar consolidado desde las estructuras de la modernidad, ha entrado de lleno a la posmodernidad, provocando una serie de conflictos que van desde lo generacional hasta lo ideológico y cultural. Tales enfrentamientos se ven -aunque de una forma más bien indirecta- cuando abordamos los discursos presentados en esta serie de artículos y ensayos, los cuales presentan un discurso que se mueve desde la tradición cívica del discurso patriótico de la modernidad (Dios, Patria y Familia), hasta lo estrictamente analítico, contracultural y deconstructivo del posmodernismo.

Como ejemplos del discurso modernista, tal vez no el más compartido (según se denunció en la Categoría A) pero sí el más difundido, encontramos una serie de

3. Que, dicho sea de paso, y como se demostró en el TFG precitado, continua como abordaje favorito por la prensa.

reportajes para la revista televisiva 7 Días, de los cuales hemos rescatado este fragmento por ser representativo de la asombrosa sobre-simplificación de los hechos [históricos] que se aprecia constantemente en televisión (Castro y Delgado, 2006):

Hace siglo y medio Costa Rica fue a una guerra que garantizó para siempre nuestra libertad.

Hace 150 años, había políticos en Estados Unidos que consideraban a Centroamérica como parte del territorio de ese país. Los esclavistas del sur consideraban a nuestra región como apta para expandir la esclavitud.

Un grupo de mercenarios o filibusteros había invadido Nicaragua al mando de William Walker, aprovechando el caos político que vivía ese país en 1855, y la guerra interna entre 2 partidos tradicionales, el conservador y el liberal.

Una visión similar comparte el escritor Alfonso Chase, (2006) quien no duda en señalar de forma subjetiva⁴, que:

4. Para ampliar sobre este tema ver el reportaje Castro, Lizeth y Delgado, Manuel, (2002) "Nota cero: Ticos con mala memoria", en Telenoticias,

La Campaña Nacional contra los Filibusteros, conocida también por la Gran Guerra Patria, es el evento político-militar más importante de la vida institucional de nuestro país, en todo el transcurso de su historia.

Por último, a este discurso netamente modernista, habría que agregar las múltiples quejas por el traslado de las celebraciones patrias del 20 de Marzo y 11 de Abril (entre otras efemérides) al lunes de la semana siguiente, como lo hiciera por ejemplo Manuel Hernández V. (2005). Esta discursiva -mucho más simplista e idílica- generalmente manejada por periodistas y literatos, en realidad no nos llama la atención, pues Naranjo demuestra cómo, en Costa Rica, los orígenes de ambas disciplinas están intrínsecamente ligados entre sí. Y, lo que es más, la tradición literaria continúa constituyendo una parte fundamental de la comunicación nacional, sobre todo en lo que refiere a la narrativa histórica (Naranjo Chacón, 2006:51 y ss).

Transmitido el 11 de Marzo, San José. Copia del guión disponible en <http://www.teletica.com/arhivo/tn7/semana1/001/notacero02.htm> y el artículo Mata, Enrique, (1988), "La enseñanza de la Historia en la Educación Media" en *Revista Acta Académica*, San José, UACA, n.º 2. Recuperado de: <http://www.uaca.ac.cr/acta/1988ma/>

Ahora bien: dentro de un abordaje totalmente opuesto a estos ya precitados, se encuentran los que caben clasificarse como discursos académicos netamente posmodernos, los cuales más bien cuestionan los enfoques tradicionalistas de la Campaña Nacional, cuando no, a sus propios protagonistas, aunque sin caer estrictamente en un revisionismo histórico.

Entre estas publicaciones destacan "Santamaría la invención del héroe" del historiador Steven Palmer (2006) quien aborda la figura de Juan Santamaría como una construcción ideológica liberal propia de las elaboraciones necesarias para la construcción del Estado Nación por parte de la elite gobernante:

El caso de Santamaría es totalmente distinto, ya que su acto no es simbólico de aquel momento apocalíptico de liberación, en que todo es posible. Santamaría muere en tierra foránea para preservar el orden de cosas existente en Costa Rica. Con Santamaría, entonces, la oligarquía y el Estado liberal recibieron lo mejor de ambos mundos liberales. Abrazaron el símbolo de una auténtica voluntad popular que informaba a su república, pero lo hicieron con una figura

nacionalista que hasta ahora no ha podido ser fácilmente reelaborada para articular antagonismos de clase.

También podemos señalar, como parte de esta misma corriente, el artículo de Iván Molina (2006) titulado Antes de la Campaña Nacional del 19 de Marzo de 2006, donde incluso subraya cómo el presidente Mora se aprovechó de toda la situación para afianzar su estadía en el poder:

La guerra de 1856-1857, al unir a la sociedad para enfrentar el peligro representado por Walker y sus filibusteros, provocó que esas tensiones pasaran a un segundo plano; sin embargo, terminado el conflicto bélico, resurgieron con más fuerza. Alimentado por la crisis económica que afectó al país entre 1856 y 1858 y por una peste de cólera que acabó con alrededor del 10 por ciento de la población, el descontento se agudizó. El malestar fue incrementado porque el gobierno de Mora intensificó la privatización de la tierra y por los polémicos negocios en que el propio Presidente se involucró. La caída de Mora y su fusilamiento posterior

corresponden, sin embargo, a otra historia: la del epílogo de la Campaña Nacional.

Ambos abordajes, propios de la Nueva Historia, están acorde con otra serie de investigaciones y relecturas recientes sobre la Campaña Nacional, siendo una de las más significativas la obra de Carmen Fallas (2004) sobre la corrupción y el nepotismo en las administraciones de Juan Mora Porras. Tales abordajes, históricamente acuciosos, resultan contestatarios para el discurso oficial y el panteón nacional, lo cual los coloca como contraculturales y, por ende, posmodernistas.

Finalmente, queremos agregar que dentro de esta misma muestra se encuentran una serie de notas que más bien buscan unificar ambas líneas de pensamiento, manteniendo para ello una línea bastante conciliadora entre la cívica y la crítica.

De ellos podemos rescatar, por ejemplo, dos notas de la historiadora Patricia Fumero, una publicada el Día de Navidad del 2005 (Fumero, 2005), precisamente sobre la Noche de Navidad de 1856, y sobre cómo esta fue celebrada por los militares costarricenses partícipes de la Campaña del Tránsito; en otro, del 28 de abril del 2006 (Fumero, 2006) nos regala

una semblanza sobre Luis Pacheco Bertora, en la cual nos recuerda “sin desmerecer la figura de Juan Santamaría”, la participación de otros soldados en la quema del mesón y en la Campaña Nacional en general.

Otro enfoque hasta ahora novedoso se da en un artículo de Armando Vargas Araya (2005) -con motivo de la visita de la historiadora peruana Rosa Garibaldi- donde aprovecha para rememorar el escenario internacional de la década de 1850 y, sobre todo, el apoyo que recibimos por parte de Perú:

El mérito de la doctora Garibaldi es dar nueva vida a otras facetas diplomáticas y políticas del generoso apoyo peruano. En primer lugar, el Tratado Continental de 1856 negociado en Santiago por los gobiernos de Chile, Perú y Ecuador, que después fue suscrito y ratificado por Costa Rica. Según el chileno Benjamín Vicuña Mackenna en sus Estudios históricos

5. En términos institucionales la Campaña Nacional sirvió para proteger el status quo y la permanencia en el poder del Presidente Mora. En cambio, la Guerra Civil de 1948 implicó un replanteamiento del Estado como tal. ¿Cómo juzgar cuál de ambos enfrentamientos fue el más importante?

(1862), aquella iniciativa peruana se realizó “a consecuencia de las invasiones filibusteras de Walker en Centro América”.

Por último, Guillermo Brenes Tencio (2006) nos habla de la función pedagógica de la estatuaría liberal:

En suma, los gobernantes liberales de las últimos años de la decimonona centuria plasmaron en la estatuaría cívica una imagen de la nación costarricense, provista de un caudal de símbolos, “lugares de memoria” y emblemas nacionales. Al eternizar en el bronce y el granito a los héroes, se cumplía así con la función pedagógica de los monumentos, que servirían de ejemplo a las generaciones presentes y futuras.

Conclusiones

Con motivo del Sesquicentenario de la Campaña Nacional de 1856-1857, se ha propiciado un debate transdisciplinario que ha logrado trascender a la academia para encontrar un nido en diversos medios de la prensa costarricense, y no solo en aquellos usualmente vinculados con las labores académicas, como es el caso de Campus (UNA) o Semanario Universidad (UCR).

En los diversos artículos rescatados para su análisis se demuestra que existen una diversidad de enfoques e interpretaciones de la Gesta Heroica de 1856, cada una matizada e influida por las características socioculturales de quien escribe, así como por su intencionalidad comunicativa, por lo que tales abordajes no siempre resultan consecuentes entre sí, lo cual demuestra que estos hechos históricos aún continúan vigentes en la mentalidad de una parte de la población.

Y esta es precisamente la tercera conclusión: que a pesar de haber encontrado un medio de divulgación importante a través de la prensa, el debate aún continúa siendo un ejercicio de una elite intelectual, que no ha encontrado prácticamente participación de ciudadanos “de a pie”, sino una presencia constante de historiadores, ideólogos, periodistas, literatos, y otros intelectuales. O como lo denunciara uno de los primeros artículos publicados, la Campaña no despierta pasiones... y esto nos lleva a cuestionar cuál es y cómo está configurada la identidad histórica del costarricense.

6. Dentro de toda la muestra, es el único que puede clasificarse como perteneciente al enfoque de historia de las relaciones internacionales, una de las variantes de la Nueva Historia.

Bibliografía

- Barahona, Dorelia (2006), "DESTINO MANIFIESTO", en *La Prensa Libre*, 27 de Febrero, San José. En Agosto de 2006 de: <http://www.prensalibre.co.cr/2006/febrero/27/opinion06.php>
- Bermúdez, Manuel (2006), "Las guerreras invisibles del 56", en *La Nación*, 19 de Marzo, Tibás. Recuperado de <http://www.nacion.com/ancora/2006/marzo/19/ancora3.html>
- Brenes Tencio, Guillermo (2006), "Campaña Nacional y Estatuaria", en *La Nación*, 20 de Abril, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2006/abril/20/opinion9.html
- Castro, Marcelo y Delgado, Manuel (2006) "Campaña Heroica" en 7 Días. Transmitido el 27 de Febrero, San José. Copia del guión disponible en <http://www.teletica.com/archivo/7dias/2006/02/campana-heroica.htm>
- Chase, Alfonso (2006), "La Gran Guerra Patria", en *La Prensa Libre*, 13 de Marzo, San José. Recuperado de <http://www.prensalibre.co.cr/2006/marzo/13/opinion07.php>
- De la Cruz, Vladimir (2004), "Imitar a los Héroes" en *Al Día*, 6 de Abril, Tibás. Recuperado de http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2004/abril/06/opinion1.html
- Fallas Santana, Carmen María (2004), *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859*. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Ferraro, Fernando (2006), "1856: Patriotismo y TLC" en *La Nación*, 29 de Marzo, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2006/marzo/29/opinion10.html
- Fumero, Patricia (2005), "24 de Diciembre de 1856" en *La Nación*, 24 de Diciembre, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2005/diciembre/24/opinion5.html
- _____ (2006), "Luis Pacheco Bertora" en *La Nación*, 28 de Abril, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2006/abril/28/opinion8.html
- Hernández V., Manuel (2005), "Una Ley Indigna" en *La Nación*, 4 de Junio, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2005/junio/04/opinion3.html
- Hilje Q., Luko (2006), "¡Burrito Compañero!" en Informa-tico, 6 de Junio, San José. Recuperado de <http://www.informa-tico.com/php/expat.php?id=05-06-06061394&ed=102&fecha=05-06-06&foro>
- May, Robert (2006), "El Destino Manifiesto, William Walker, y el Filibusterismo de los Estados Unidos en América Central en la década de 1850", Conferencia en la UCR. Disponible en: http://www.ucr.ac.cr/documentos/Destino_manifiesto_Robert_E_May.doc
- Molina Jiménez, Iván (2006), "Antes de la Campaña Nacional" en *La Nación*, 19 de Marzo, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2006/marzo/19/opinion5.html
- _____ (2000), *La Campaña Nacional (1856-1857)*. Una visión desde el siglo XXI. Alajuela, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Murillo, Víctor Hugo (2006), "Portazo al filibusterismo" en *La Nación*, 21 de Marzo, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2006/marzo/21/opinion1.html

- Naranjo Chacón, Gustavo (2006), "La historia aplicada en la comunicación a través de la prensa escrita: análisis de cinco secciones en nación.com en el bienio 1999-2000": Trabajo Final de Graduación, Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica.
- Obregón, Clotilde (2006), "Rivas y Juan Santamaría" en *La Nación*, 11 de Abril, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2006/abril/11/opinion2.html
- Palmer, Steven (2006), "Santamaría la invención del héroe" en *La Nación*, 26 de Marzo, Tibás. Recuperado de <http://www.nacion.com/ancora/2006/marzo/26/ancora8.html>
- La Prensa Libre (2006), "Editorial", en *La Prensa Libre*, 21 de Marzo, San José. Recuperado de <http://www.prensali-bre.co.cr/2006/marzo/21/opinion01.php>
- Quesada, Juan Rafael (sin fecha), "De Walker a Bush" en Democracia Digital. Recuperado de http://www.democraciadigital.org/histoy_show.php?sec=3&cont_id=1028
- _____ (2006a), "Memoria y Olvido" en *La Nación*, 28 de Mayo, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2006/mayo/28/opinion2.html
- _____ (2006b), "Sesquicentenario de la Campaña Nacional:1856-1857, 2006-2007" en *Tribuna Democrática*, Julio, Tibás. Recuperado de http://www.tribunademocratica.com/2006/07/sesquicentenario_de_la_campana_nacional_18561857_20062007.html
- Vargas, Albino (2005a), "El 16 a paso firme" en *Diario Extra*, 11 de Mayo, San José. Recuperado de <http://www.diarioextra.com/2005/mayo/11/opinion03.html>
- _____ (2005b), "El Movimiento Cívico Nacional y el Referéndum de la Calle" en *Diario Extra*, 16 de Febrero, San José. Recuperado de <http://www.diarioextra.com/2005/febrero/16/opinion05.html>
- Vargas Araya, Armando (2005), "Garibaldi, Perú y Costa Rica" en *La Nación*, 3 de Noviembre, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2005/noviembre/03/opinion6.html
- _____ (2006) "Walker pervive; Mora relegado" en *La Nación*, 19 de Marzo, Tibás. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2006/marzo/19/opinion2.html
- Vega Carballo, José Luis (2003), "El garrote de Mr. Zoellick" en *Al Día*, 22 de Diciembre, Tibás. Recuperado de http://www.aldia.co.cr/ad_ee/2003/diciembre/22/opinion3.html